

ARTISTA: COLDPLAY

FECHA: 20 de noviembre de 2005

LUGAR: Palau Sant Jordi (Barcelona)

ESTILO: Pop-Rock

Como considerar la expectación y la fría emoción que siente un pequeño aficionado a la buena música ante tamaño evento y buenhacer de los componentes de un ya más que consagrado grupo?

Para los que se perdieron el concierto de ayer de Coldplay, en el siempre difícil de llenar Palau Sant Jordi, sólo deciros que estéis al tanto de ahora en adelante cuando mentado grupo ronde los aledaños de la Ciudad Condal, porque merece la pena ver a estos elegantes maestros de pop. En particular al Sr. Martin, locuelo artista donde lo haya, que consigue hacer ver lo aparentemente fácil que es cantar temas profundos, suaves y hermosos, con un toque de garra, sabiduría, buen rollo y controlado salvajismo si se me permite tan bárbaro adjetivo.

Brillantes reminiscencias encontramos tanto en la puesta en escena como en las ganas de convertirse en el imposible relevo de los ya míticos U2, no sólo por la buena puesta en escena, plena de calidad imagen, luz y sobre todo sonido. Lejos quedan aquellos conciertos "perdidos" en salas de apenas 1.000 almas. Y, aunque todavía quedan muchos estadios que llenar y cerebelos que conmonver, no van por mal camino estos jóvenes que quisieron ser la duradera nueva promesa anglosajona.

Y como este es un país de futboleros, infames protitutos y jefes negreros, no podía faltar la comunión con nuestros hermanos ingleses, y como no tuvo que salir a relucir la humillante derrota de los 9 veces campeones europeos el pasado sábado en casa. En palabras prestadas, Cris se pasó algo de la raya al vitorear una y otra vez el desmerecedor resultado de los blancos intercalado entre las melódicas letras de sus hijas las canciones, ante la desgarbada mirada de un entrenador blaugrana que gozaba de lo lindo bajo un clamor digno de césares.

Pasado el mal trago del recordatorio culé, prosiguió el recital nocturno con un buen puñado de conocidas canciones y mejor actuación de un líder al cual todos queríamos parecernos, con leonina melena rizada al viento, aspavientos deliberados contra la gravedad, mujer hermosa e hija newtoniana, enfundado todo en camisa rota con necesidad de urgente lavado.

El Sr. Martin lo dió todo en el escenario, ante la controlada y no menos atónita presencia de sus compañeros de aventura, a los cuales todavía les falta bastantes suelas de zapato que trepar para llegar a la categoría saltadora de Cris. Sufrir vimos al banco que soportaba su trasero, que a cada golpe de nalga parecía morir y querer besar el suelo. La prueba irrefutable que no es necesario estar de pie para que los focos se coman a uno. Y no sería por ellos, porque tres abigarrados hombretones se las veían y deseaban para poder seguir con sus protonizados artilugios a la carismática voz.

Globos amarillos repletos de mágica purpurina y sueños encerrados que querían volar surcaron el cielo del Sant Jordi, aunque en ninguno pudimos hacer volar los nuestros sino desde la distancia. Pero grata fue nuestra sorpresa y el jolgorio se apoderó de los presentes cuando de repente, el gran Cris se lanzó como alma que lleva el diablo hacia una de las gradas a cantar entre una muchedumbre enfervorizada por rozar con los efluvios axilares de su ídolo de carne y hueso. Los seguratas, no daban crédito a lo que estaba pasando, fueron a buscarse las castañas detrás en una carrera digna de recordar en tan olímpico escenario.

El primer y único bis comenzó con el clásico In my place, sobradamente conocida por todos y no menos coreada. Bien es verdad que algunos nos desgañitamos liberando todo el estrés de una semana de trabajo arduo, a falta de un buen partido futbolero del que ya nunca disfrutaremos, pero, y a riesgo de sufrir desgarros irreversibles en una garganta que podría valer su peso en oro, valió la pena y el esfuerzo desinteresado por parte de un servidor.

Finalmente, no podemos dejar de citar a los teloneros capitaneados por una aspirante a mezcla entre super-nena y ángel de charlie, que respondían al conocido nombre de Goldfrapp y a su bajo ametacrilatado, que caldeó un ambiente de por sí lleno de sudor y ganas de pasarlo bien. No defraudaron.

Y hasta aquí la crónica de un concierto anunciado. Buenas y hasta la próxima.

poetamuerto